

## **Cultura local y desarrollo sostenible: la nueva arquitectura en los procesos de transformación de las ciudades cubanas**

### **Autores**

DrC. Mabel Matamoros Tuma, [mabel@arquitectura.cujae.edu.cu](mailto:mabel@arquitectura.cujae.edu.cu)  
Universidad Tecnológica de La Habana “ José Antonio Echeverría

Arq. Alexis J. Rouco Méndez, [mabel@arquitectura.cujae.edu.cu](mailto:mabel@arquitectura.cujae.edu.cu)  
Universidad Tecnológica de La Habana “ José Antonio Echeverría

MSc. René Gutiérrez Maidata, [mabel@arquitectura.cujae.edu.cu](mailto:mabel@arquitectura.cujae.edu.cu)  
Universidad Tecnológica de La Habana “ José Antonio Echeverría

### **RESUMEN**

La arquitectura de edificios públicos en Cuba experimentó sensibles cambios desde mediados del siglo XX hasta la actualidad, apreciándose una merma en la cantidad y la calidad de las obras, lo que ha conducido a la pérdida de referencias para el diseño de nuevas instalaciones de este tipo en el país. En el trabajo se presentan los resultados de investigaciones y proyectos dedicados al estudio de las obras para la salud, la educación, la cultura y el deporte, con el objetivo de definir sus tendencias en el período analizado y proponer soluciones para su desarrollo futuro dentro de los procesos de transformación de las ciudades cubanas. Se presentan propuestas que potencian el desarrollo de la cultura local sobre bases sustentables. Los trabajos fueron desarrollados en diez áreas urbanas del occidente del país con la participación de estudiantes de arquitectura.

### **INTRODUCCIÓN**

Gran parte del atractivo de las ciudades cubanas reside en que éstas han conservado fragmentos casi intactos de su estructura urbana y sus edificios a lo largo de los siglos. Sin embargo, el desarrollo normal de las ciudades contempla no solo la conservación, sino también la edificación de obras nuevas [1, p.149], tendencia que debe verse favorecida en los próximos años en La Habana por la imposibilidad de salvar en su totalidad los inmuebles en mal estado, pero también por los cambios que se avecinan como resultado de la introducción de las nuevas tecnologías en las diferentes esferas de la vida nacional, así como de la adopción de medidas que favorecen el trabajo por cuenta propia y la inversión extranjera, lo cual generará nuevas necesidades no contempladas hasta el momento. Algunos autores han adelantado posibles escenarios y formas de actuación en relación con la continuidad de las ciudades cubanas y en especial, La Habana, [2, 3] aunque este es un tema que está aún en ciernes.

Estudios preliminares desarrollados por los autores han permitido identificar ciertas debilidades en el terreno profesional en relación con los cambios que demanda la sociedad en materia de arquitectura. La disminución de las inversiones constructivas para obras

sociales<sup>1</sup> de nueva planta en las últimas tres décadas condujo a la desarticulación de los grupos de trabajo encargados de liderar las investigaciones y proyectos en obras para la salud, la educación y otros programas que tuvieron una presencia importante en el quehacer nacional antes de los años ´90. Como resultado, las bases normativas para el planeamiento y el diseño perdieron vigencia, con algunas modificaciones a éstas a inicios del siglo XXI y se perdieron también las referencias para la creación de la nueva arquitectura. El turismo y la arquitectura hotelera sin embargo, ganaron protagonismo dentro de la economía nacional, lo que influyó en su continuidad y actualización.

Lo anterior sirvió de motivación para el desarrollo de una serie de investigaciones y proyectos que tuvieron el propósito de poner al día los conocimientos en distintos programas arquitectónicos y explorar las posibles referencias para la nueva arquitectura de edificios públicos, sobre la base de necesidades sociales detectadas en diferentes territorios. Los estudios, desarrollados en los últimos cinco años en la Facultad de Arquitectura de la Cujae, se centraron en localidades con distintos niveles de centralidad del occidente del país, especialmente en La Habana. Los resultados obtenidos han tenido una influencia positiva en la formación y la investigación en el ámbito académico [4]. En esta ponencia se presentan las principales conclusiones a las que han arribado los autores en relación con los problemas específicos de la arquitectura de edificios públicos y su desarrollo futuro, como parte de los procesos de transformación de las ciudades cubanas.

### **Materiales y métodos**

Para el desarrollo de este estudio, se aplicaron métodos enfocados en la solución de problemas, por tratarse de una investigación que se desenvuelve en el campo del diseño. El principal recurso utilizado fue el de convertir las sesiones de trabajo en laboratorios de producción de nuevas ideas y en foros de debate sobre los problemas y necesidades de la población en distintos territorios, tratando de descubrir las múltiples formas en que podían resolverse dentro del campo de la arquitectura.

La selección de los temas a investigar tuvo un peso importante dentro del proceso. Algunos respondían a solicitudes de diversas instituciones, otros provenían de necesidades sociales muy concretas detectadas por los estudiantes en investigaciones urbanas desarrolladas previamente<sup>2</sup>. Un tercer grupo de temas obedecían a problemas de desarrollo perspectivo de interés académico.

Este trabajo se centra en el estudio de los programas arquitectónicos para la educación, el deporte, la salud y la cultura, lo que obedece a varias razones. En primer lugar, porque estos temas constituyen pilares de la sociedad cubana que contaron en los primeros años del período revolucionario, con una gran cantidad de obras que se distinguen por su calidad funcional y constructiva y por el carácter experimental con que fueron concebidas, características que se fueron perdiendo en las obras construidas años más tarde, debido a

---

<sup>1</sup> En Cuba se denominan "obras sociales" a las de uso público sin fines de lucro.

<sup>2</sup> Investigaciones concertadas con los gobiernos municipales en Regla, Guanabacoa, Cerro y La Habana Vieja, liderados por colectivos de investigación de la propia Facultad de Arquitectura, como parte de asignaturas curriculares.

numerosas circunstancias de índole social, económica y constructiva. En segundo lugar, porque estos temas son relevantes dentro de los procesos de rehabilitación de las ciudades, por su fuerte proyección comunitaria y su gran demanda en los territorios estudiados. Los resultados obtenidos en temas de instalaciones turísticas se excluyen de este análisis por su naturaleza diferenciada en relación con los programas sociales, y también porque cuentan con mayor actualización y desarrollo en el panorama nacional, lo que no descarta la necesidad de explorar los nuevos emprendimientos de alojamiento no estatales.

A pesar de las diferencias que imponen la especificidad de cada programa arquitectónico, para el desarrollo de estas investigaciones se siguieron esquemas comunes. En general, los trabajos dieron continuidad a estudios de rehabilitación urbana, bajo los enfoques metodológicos de Fernández [1], los que permitieron definir problemas y potencialidades para las transformaciones, así como las necesidades concretas de servicios y equipamientos en cada territorio objeto de estudio. Esos resultados sirvieron como punto de partida para los trabajos posteriores de arquitectura, que siguieron un patrón común de organización. A partir del material producido, el colectivo de investigación se propuso responder las siguientes preguntas:

¿Cómo ha sido la evolución de la arquitectura cubana de edificios públicos en el período comprendido entre 1950 hasta la actualidad?

¿Cómo podría ser la nueva arquitectura de edificios públicos dentro de los procesos de transformación de las ciudades cubanas en el futuro?

De manera general, la arquitectura para los diferentes programas de edificios públicos está fuertemente condicionada por un lado, por las políticas estatales y por otro, por los cambios que introducen en su funcionamiento los avances de las tecnologías en los campos específicos de cada tema arquitectónico. Este doble condicionamiento sirvió para esbozar un esquema general de la evolución de la arquitectura cubana de edificios públicos desde mediados del siglo XX y permitió comprender las regularidades de su desarrollo, sirviendo de base para imaginar cómo podría ser el futuro. Esto significa que, dentro de este trabajo, la historia no ha sido el fin último, sino su punto de partida. De ahí que los análisis no pretendan abarcar la totalidad de las obras, sino examinarlos rasgos y las características de algunos de sus ejemplos más significativos, así como de las circunstancias en que fueron creados, para comprender las tendencias del desarrollo.

El trabajo parte de la década de los años '50, a pesar de que cada uno de los temas abordados tuvo un desarrollo de mayor o menor importancia antes de esa fecha. Esto se debe a que en esa década se produjo un cambio en la manera de concebirse la arquitectura, a partir de la adaptación de los principios del movimiento moderno a las condiciones nacionales [5, 6, 7]. Ese cambio en las concepciones, que se gestó en la arquitectura europea de principios del siglo XX, según explica Argan, [8] p. 16 "se corresponde con un cambio de actitud; del arquitecto que representa el espacio al arquitecto que hace el espacio". Esto sirve para comprenderla arquitectura como invención; una arquitectura no historicista y ajena a las clasificaciones tipológicas tradicionales. Según Zardoya [6] "... Con la aceptación a lo largo de la década de los años cincuenta de la arquitectura moderna como lenguaje generalizado

para todos los temas y para todas las clases sociales, la arquitectura cubana logró un quehacer prolífico y de excelencia”. Estas definiciones complementaron el esquema de análisis de la evolución de la arquitectura de edificios públicos desde la segunda mitad del siglo XX hasta hoy.

### Resultados y discusión

La evolución de la arquitectura de edificios públicos en Cuba desde 1950 hasta la actualidad

El primer resultado consistió en la valoración de la evolución de la arquitectura de edificios públicos en Cuba desde 1950 hasta la actualidad. De manera general, la arquitectura para los diferentes programas de edificios públicos está fuertemente condicionada por un lado, por las políticas estatales y por otro, por los cambios que introducen en su funcionamiento los avances de las tecnologías en los campos específicos de cada tema arquitectónico. Este doble condicionamiento sirvió para esbozar un esquema general de la evolución de la arquitectura cubana de edificios públicos desde mediados del siglo XX y permitió comprender las regularidades de su desarrollo, sirviendo de base para imaginar cómo podría ser el futuro. Esto significa que, dentro de este trabajo, la historia no ha sido el fin último, sino su punto de partida. Como resultado, se definieron y caracterizaron cinco etapas, atendiendo a los propósitos de la investigación.<sup>3</sup>

#### 1950- 1959

De manera general, la arquitectura de la década de los años ´50 tuvo ciertos rasgos comunes que resultan de interés para esta investigación. Se observa en las obras una búsqueda en el sentido artístico, con propuestas compositivas y formales inscritas dentro de las corrientes de la arquitectura moderna, y en sincronía con lo que ocurría en otros lugares, especialmente en Latinoamérica. En este sentido, puede decirse que la arquitectura era reconocida dentro del rico movimiento artístico y cultural de su época en el país. Gran parte de las obras propusieron soluciones funcionales y técnico- constructivas novedosas, con planteamientos audaces desde el punto de vista estructural, responsables en gran medida, de la expresividad de las mismas. La reinterpretación de las tradiciones locales en la conformación espacial y en el uso de los elementos de adaptación climática fueron características de este período que contribuyeron en la creación de una identidad propia. A pesar de los éxitos que se le reconocen, la arquitectura de este periodo también ha sido criticada por haber obviado el componente social de los inicios del movimiento moderno y por no haber respetado las preexistencias ambientales [7].

#### 1970- 1989

Dentro de las características comunes de la arquitectura de este período, podría decirse que, en los inicios, las obras se concibieron en un ambiente de búsqueda constante, creatividad y experimentación, en correspondencia con los ideales de renovación del momento. De forma

---

<sup>3</sup> Dada las restricciones en la extensión de la ponencia, no es posible presentar los detalles de estas etapas, sino un resumen de los aspectos más importantes.

paulatina, el contenido social y funcional de las obras comenzó a tener un peso mayor que los aspectos formales, a pesar de lo cual, la arquitectura de esa década, vista desde la perspectiva actual, se destaca por sus valores estéticos, como continuidad de las tendencias estilísticas de la década anterior, principalmente el racionalismo y el brutalismo, aunque también se dieron ejemplos singulares de obras inspiradas en la arquitectura orgánica. La condición anterior, unida al aislamiento a que fue sometido el país, hace que pasados los años iniciales y bajo la presión de la demanda, comience un proceso de aislamiento de la propia arquitectura, la cual empieza a producirse al margen de las influencias arquitectónicas externas, cediendo el paso a la “dictadura de la tecnología”. Las obras del período se destacan por una alta calidad en los materiales utilizados y en la ejecución, a pesar de la rapidez con que se ejecutaban. Para un mismo programa se experimentaron diferentes modelos, algunos de los cuales se repetían en numerosos lugares del país. Se emplearon ampliamente las técnicas artesanales, aunque también se hicieron experiencias importantes con técnicas prefabricadas y mixtas. La prefabricación de algunos componentes constructivos, hizo posible la rápida ejecución de las obras. Las instalaciones de mayor envergadura se construyeron por lo general fuera de las ciudades, o en zonas de nuevo desarrollo, con una menor presencia en la ciudad tradicional, lo que inició el proceso de sustitución de los viejos símbolos por otros nuevos, alejados de los centros urbanos consolidados. Hacia los inicios de esta etapa, la arquitectura mantuvo fuertes vínculos con el arte de la nación, como un miembro activo de la vanguardia cultural de su momento. Sin embargo, en la medida en que avanza el tiempo y junto con el anonimato de las obras, la arquitectura comienza a ser “producida” y no “creada”.

### 1970- 1989

A partir de 1970, se dio un impulso importante a la masificación de la construcción, como respuesta a la actualización y el perfeccionamiento de los programas sociales para la salud, el deporte, la educación y la cultura iniciados en la década anterior. El desarrollo del sistema prefabricado Girón, inicialmente concebido para las obras escolares y luego implementado para otros temas, favoreció la satisfacción de la amplia demanda. Con este sistema se construyeron nuevos hospitales, policlínicos, clínicas estomatológicas y otras numerosas instalaciones de salud [9] en correspondencia con la nueva estructuración de los servicios médicos que se planearon para cada una de las provincias del país.

Las nuevas políticas educativas, que defendían el trabajo como pilar de la formación [10] se materializaron en poco tiempo en centenares de escuelas de diferentes modalidades de enseñanza en zonas agrícolas, lo que tuvo un impacto significativo sobre el paisaje rural, dada la extensión de estos centros, equipados con todas las facilidades para la enseñanza, la cultura, el deporte, el ocio y el alojamiento de los jóvenes<sup>4</sup>. Con el propio sistema constructivo también se ejecutaron otras obras escolares y círculos infantiles en centros urbanos consolidados, aunque de manera similar a lo ocurrido para otros programas arquitectónicos,

---

<sup>4</sup>El régimen de estudio- trabajo sufrió sensibles modificaciones en la última década, de manera que parte de estas obras han quedado abandonadas y están siendo adaptadas a nuevos usos en la actualidad.

estas instalaciones escolares típicas, construidas con el sistema Girón no siempre fueron exitosas en su adaptación a las tramas urbanas preexistentes.

En términos generales, los edificios construidos con este sistema prefabricado tenían un carácter funcionalista, por la distinción volumétrica que se hacía entre las unidades funcionales, que respondían a un planeamiento centralizado tipificado, lo cual se acentuaba por las características del sistema constructivo empleado. De esta forma, en las escuelas, los hospitales y también en los hoteles que se construyeron en este período, se podía comprender con facilidad la función que tenía cada bloque dentro de los conjuntos. El ejercicio de diseño se reducía a componer los bloques funcionales y conectarlos a través de galerías que servían para enlazar las partes componentes de los edificios y éstas a su vez, con el sitio de emplazamiento, ya fuera en un paisaje natural o en la ciudad.

Para la arquitectura hospitalaria se produjo un cambio importante en la década de los años '80 cuando se adoptó el modelo de atención primaria de salud aprobado en Alma Atá, que dio lugar a la especialidad de Medicina General Integral. Esta nueva práctica médica requirió de un tipo de instalación diferente, los consultorios para médicos de la familia. Algunos se ubicaron en locales existentes, pero otros fueron construidos especialmente para ese fin, a partir de los proyectos ganadores del concurso "Consultorios y viviendas para el médico y enfermera de la familia", auspiciado por el Frente de Proyectos [11], los cuales aportaron cierta variedad en los entornos urbanos y en la forma de gestionarse los proyectos, ya que los concursos han sido una práctica excepcional en el panorama nacional de las últimas décadas.

Junto a los grandes programas estatales de edificios típicos, se fueron gestando formas participativas de gestión, aunque vinculadas fundamentalmente al hábitat. Los Talleres para la Transformación Integral de los barrios, el Movimiento de Microbrigadas y el Programa del Arquitecto de la Comunidad cobraron fuerza en este período, dejando una experiencia valiosa que influyó en el pensamiento y la práctica de los años siguientes.

Otra corriente importante en la década de los años '80 se gestó a partir del reconocimiento a las ciudades de La Habana (1982) y Trinidad (1988) como Patrimonio de la Humanidad. Este hecho fue de importancia no solo para el patrimonio edificado en sí, sino también para la práctica de la arquitectura, centrada hasta ese momento en la producción de obras nuevas típicas, que parecía haber perdido la conciencia de su dimensión cultural, etapa que años más tarde fuera bautizada por Coyula como "el *trinquenio* amargo" [12], continuando un amplio debate que se produjo en el medio intelectual en torno a las políticas culturales del país.

No obstante, durante las dos décadas que componen esta etapa, se produjeron algunos intentos por devolverle a la arquitectura el espacio que había perdido y actualizarla en relación con las corrientes de pensamiento de su época. Estas intenciones quedaron sin embargo como ejemplos aislados, dados los limitados recursos técnicos y los férreos mecanismos administrativos. Dentro de estas obras se pudieran mencionar algunos de los consultorios para el médico de la familia y las estaciones de gasolina de Altahabana y de Luyanó, que pudieran inscribirse dentro de las corrientes del posmodernismo. Estas obras, aunque no lograron competir contra la corriente generalizada de la arquitectura industrializada, al menos



sirvieron para despertar el interés y promover la polémica dentro del medio profesional en torno a la función de la arquitectura.

1990- 2000

La arquitectura de esta etapa fue seriamente afectada por la crisis económica que se produjo luego del cese del sistema socialista en los países europeos, como resultado del cual se paralizaron las nuevas inversiones en los programas de edificios sociales. No obstante, a inicios de la década se terminaron las obras deportivas para la celebración en La Habana de los Juegos Panamericanos de 1991. Para esta ocasión se proyectaron y construyeron nuevas villas e instalaciones deportivas que garantizaran las competencias en todas las disciplinas programadas, y la infraestructura técnica especializada complementaria, algunas inexistentes en la isla como: estadio olímpico, velódromo, complejo de piscinas, bolera y complejo para la práctica de pelota vasca.

La apertura de la economía al turismo internacional fue una alternativa para aliviar la crisis económica, lo que tuvo un efecto positivo sobre el desarrollo de la arquitectura hotelera y de la infraestructura de servicio, fundamentalmente en La Habana. Sin embargo, este fenómeno se acompañó también de la división del mercado interno, lo que limitó el acceso de las obras sociales al mercado en moneda libremente convertible, [9, p.289] acelerando su proceso de decadencia.

La arquitectura para el turismo tuvo otra influencia importante en el terreno profesional, al perfilarse el diseño de interiores como una necesidad de esa producción, lo que marcó su independencia de la arquitectura. Si hasta ese momento la arquitectura se producía en una unidad entre las diferentes escalas del diseño, a partir de entonces el interiorismo comenzó un camino de especialización y diferenciación que excluyó las obras sociales, entre ellas, la vivienda.

Junto al desarrollo hotelero, en este período cobró gran fuerza la obra de conservación de los centros históricos, especialmente el de La Habana Vieja, que cuenta con autoridad legal especial para desarrollar un proceso económico autofinanciado [13], lo que ha permitido la puesta en práctica de nuevas ideas que se abrían paso en la arena internacional en relación con la gestión urbana, las cuales fueron implementadas localmente en beneficio del patrimonio y en especial, de los habitantes de la vieja ciudad.

2001- 2015

En sentido general, la arquitectura de edificios públicos en programas sociales como la educación, la cultura, el deporte y la salud, a pesar de contar con todo el respaldo político y de responder a programas nacionales bien consolidados, no solo se han paralizado, sino que las intervenciones realizadas han perdido el carácter creativo y experimental que tuvo en los primeros años de la Revolución. Siguiendo una línea de desarrollo decreciente, la arquitectura de esta última etapa se ha concentrado en la solución de problemas inmediatos relacionados en gran medida con las limitaciones presupuestarias y los plazos de entrega, en detrimento de la calidad de diseño y de ejecución de las obras. En la práctica, esto ha afectado la

continuidad de la experiencia colectiva, favoreciendo la pérdida de referencias y la proliferación de intervenciones no profesionales.

Si este fenómeno se analiza desde la perspectiva cultural en un sentido más amplio, como se ha planteado en encuentros profesionales recientes, podría decirse que la arquitectura ha perdido el valioso vínculo que siempre ha tenido con el resto de las artes y junto a esto, la capacidad para crear de manera intencionada y a partir de sus propios recursos, las nuevas referencias culturales del presente. Esta tendencia se ha transferido a la imagen de las ciudades cubanas, que parecen haberse detenido en el tiempo, pues los últimos edificios de programas sociales, construidos en su mayoría con el sistema prefabricado Girón, tienen más de treinta años y en sentido general, estuvieron más atados a la satisfacción de la demanda y a las restricciones de la tecnología empleada, que a la experimentación en el plano formal y en su representatividad urbana.

En cierta medida, este fenómeno se ha visto favorecido por el anonimato y la falta de reconocimiento de la labor del arquitecto, quien se ha convertido en una pieza de un engranaje mucho mayor en que las decisiones fundamentales no son tomadas por éste, mientras que otros grupos profesionales como los artistas, los artesanos y los diseñadores ganan espacio en programas arquitectónicos como el turismo, así como en los nuevos emprendimientos privados, cuya huella comienza a ser visible en ciudades con una fuerte orientación de servicio, como La Habana y Trinidad.

Si bien no se han encontrado obras nuevas que merezcan ser comentadas, en este período se han actualizado y consolidado tendencias y enfoques que se gestaron en las décadas precedentes, en favor de la gestión participativa, la sustentabilidad, y la recuperación de los centros urbanos, considerando la ciudad no como problema, sino como solución [3]. La experiencia en la conservación de la Habana Vieja, gracias al trabajo de los especialistas de la Oficina del Historiador, sirvió como una referencia importante para definir cómo pudiera actuarse en el futuro.

La nueva arquitectura de edificios públicos dentro de los procesos de transformación de las ciudades cubanas en el futuro

El estudio de las tendencias de desarrollo de la arquitectura cubana desde mediados del siglo pasado sirvió como punto de partida para hacer las nuevas propuestas. Sin embargo, para esto también se necesitaba conocer la demanda de estos servicios en los territorios. Los estudios realizados hasta el momento no rebasan el nivel de exploraciones puntuales en una decena de centros urbanos en las provincias de La Habana, Mayabeque y Matanzas, pero sirvieron para delinear un panorama vivo de la situación actual.

En relación con la demanda, puede decirse que en la actualidad se continúan realizando numerosas acciones constructivas de ampliación y reparación en diferentes instalaciones de salud y el resto de los programas sociales, aunque no se dispone de cifras exactas sobre la envergadura de estas actuaciones. Sin embargo, las investigaciones realizadas por el colectivo en Güines, Bejucal, Centro Habana, Regla, Guanabacoa, La Habana Vieja, el Vedado, el Cerro y Matanzas, evidencian que una parte considerable de los centros que



prestan servicios actualmente no reúnen los requisitos para su función, por estar ubicados en locales destinados originalmente a otro uso. Adicionalmente, los cambios tecnológicos ocurridos en las últimas décadas han requerido de modificaciones en los inmuebles que no siempre han sido satisfactorias. Esto se hace particularmente acuciante en las obras para la salud, que tienen muy altas exigencias de uso y que han establecido nuevos estándares de seguridad para sus diferentes servicios.

Los trabajos de campo han podido demostrar que un grupo elevado de instalaciones se encuentran en diferentes grados de deterioro y obsolescencia, con altas demandas de mantenimiento constructivo y modernización. Por eso, a pesar de que desde el punto de vista cuantitativo la demanda de escuelas, instalaciones para la salud, el deporte y la cultura pudiera parecer satisfecha, no debe desestimarse la necesidad de construir obras nuevas que se ajusten mejor a los requerimientos funcionales y tecnológicos actuales y que permitan satisfacer la demanda en los territorios, para adaptarse a las características de la población y también a las nuevas necesidades sociales.

Las soluciones propuestas estuvieron encaminadas a demostrar algunos planteamientos de partida, extraídos de los enfoques actuales y de la experiencia acumulada en el país en el período de estudio. Se escogieron principalmente programas arquitectónicos de proyección comunitaria, porque se pretendía explorar las actuaciones en zonas urbanas a nivel de barrio, por ser un campo de trabajo poco explorado hasta el momento, con la intención de contribuir a rescatar la identidad de la arquitectura en sectores deprimidos, en beneficio de la comunidad y de la ciudad en su conjunto. Las ideas centrales se resumen a continuación:

Promover el desarrollo local con propuestas basadas en los principios de la sustentabilidad, que favorezcan la dinamización de la economía de los territorios

Contribuir con el rescate y la revalorización del espacio público

Contribuir con la actualización del lenguaje formal y expresivo de la arquitectura a tono con los cambios experimentados en los diferentes programas arquitectónicos y la introducción de las nuevas tecnologías

Promover soluciones que actualicen el lenguaje formal de la arquitectura de edificios públicos y se ajusten a las posibilidades de recursos actuales, con la utilización de tecnologías constructivas tradicionales

Contribuir a dignificar las ciudades, con la presencia de una arquitectura que se adapte a las regulaciones urbanas, a los contextos urbanísticos locales, y a la escala de servicio barrial, promoviendo la identidad local.

Aún cuando las propuestas hayan partido de suponer recursos materiales muy modestos, no obstante se aprecian algunas intenciones que merecen destacarse. Una es la búsqueda en el carácter de la obra, en aquello que distingue al edificio dentro de su entorno, pero a la vez lo asemeja a otros de su tipo, algo que resulta complejo porque las referencias más cercanas en el panorama nacional son escasas. La otra es la posibilidad de recomponer una historia interrumpida sobre la relación entre el edificio y el lugar donde este se ubica, lo cual se

relaciona no solo con aspectos cuantificables, como distancias, alturas y ocupación del suelo, entre otros, sino también con aquellos que refuerzan y definen la identidad local, asunto que ha sido altamente valorado por la población estudiada, especialmente en barrios más humildes, como El Canal del Cerro.

Se destaca el interés por aprovechar las ilimitadas potencialidades detectadas en los barrios, proponiendo formas de uso y explotación que no solo beneficien a la comunidad, sino que también contribuyan al desarrollo local sobre bases sustentables, lo cual ha sido implementado con éxito en el Centro Histórico La Habana Vieja.

Si bien cada programa arquitectónico de los abordados en este trabajo tiene sus particularidades, no obstante existen puntos comunes en relación con el futuro. En este sentido, debe destacarse la importancia que tienen estos programas sociales para el desarrollo y la transformación de los barrios, no solo por las necesidades acumuladas, sino también por el papel tan importante que podrían tener estas obras como puntos de encuentro para el intercambio social y como escenarios vivos para la construcción colectiva de nuevos símbolos culturales. Podría decirse que las modificaciones que la población está haciendo en la vivienda, en busca de una belleza perdida, se deben en parte a la carencia de referencias culturales actualizadas para el presente. La arquitectura entonces debería crear esas nuevas referencias que, independientemente de las carencias materiales, ayuden a recuperar no solo el uso público de la ciudad, sino también la conducta ciudadana. Tales paradigmas tendrían que aprovechar las potencialidades locales, incluidas las que provienen de iniciativas privadas, las cuales ganan un protagonismo cada vez mayor en las ciudades cubanas, aprovechando el vacío de estrategias para un desarrollo armónico de la ciudad.

### CONCLUSIONES

La arquitectura cubana de edificios públicos en los programas sociales para la educación, la cultura, la salud y el deporte, ha experimentado sensibles cambios desde mediados del siglo XX hasta la actualidad, las que han sido caracterizadas en este trabajo en cinco etapas, atendiendo a un esquema de análisis que responde a cambios producidos en ese período en las políticas estatales y en las tecnologías particulares de cada uno de los temas. Dentro del período estudiado se evidencia el nacimiento, desarrollo y decadencia de sucesivas corrientes de pensamiento y de acción, que van desde una arquitectura refinada y elitista en esencia, con representatividad urbana, a una arquitectura masiva con fuerte proyección social, planeada a escala nacional, condicionada por la tecnología y poco interesada en dejar una huella en la ciudad tradicional, hasta una etapa en que predomina la reutilización de edificios, con obras orientadas a la solución de problemas inmediatos en detrimento de la calidad y con una presencia anodina en el entorno urbano. Hacia el interior de cada etapa se aprecian tendencias contrapuestas a las corrientes predominantes del momento, las cuales emergen luego robustecidas por la práctica, como los enfoques comunitarios y participativos. Es precisamente en ese aspecto en el que se han centrado las soluciones de diseño que se presentan, en una arquitectura de pequeña escala, que sirva para recuperar la identidad de los barrios y que aproveche los recursos locales y las nuevas oportunidades para su desarrollo continuo, como parte de las nuevas obras que habrá que edificar en el futuro.

## CITAS Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- [1] FERNÁNDEZ, Enrique J. *Utopía y realidad. La rehabilitación de las ciudades cubanas*. La Habana: Editorial Universitaria Félix Varela, 2015. ISBN 978-959-07-1879-7.
- [2] COYULA, Mario. “¿Cómo será La Habana?”. La Habana: Sociedad Económica de Amigos del País, *Revista Bimestre Cubana*. 2014, vol. 115, enero-junio, época III, pp. 22-33. ISSN 1012-9561.
- [3] GARCÍA PLEYÁN, Carlos. “La Habana ¿una ecuación imposible?”. [En línea] Blog de Ciudad y Urbanismo. [Consultado: octubre de 2014]. Disponible en: <http://ciudad.blogs.uoc.edu/post/110729108092/la-habana-una-ecuaci%C3%B3n-imposible-i>
- [4] MATAMOROS, Mabel, *et al.* “Diseño, investigación y formación. Experiencias en los trabajos de diploma”. La Habana: Facultad de Arquitectura, ISPJAE. *Arquitectura y Urbanismo*. 2015, vol. XXXVI, núm. 1, pp. 116-125. ISSN 1815-5898. [en línea]. Disponible en: <http://rau.cujae.edu.cu/index.php/revistaau/article/view/331>
- [5] CHOY, José A. Presentación. En: Eduardo Luis Rodríguez [ed.] *La Arquitectura del Movimiento Moderno. Selección de Obras del Registro Nacional*. La Habana: Ediciones Unión. Colección Arquitectura y Ciudad, 2011, p. 7.
- [6] ZARDOYA, María V. “La arquitectura educacional de los sesenta en Cuba”. [en línea] *Arquitectura y Urbanismo*. 2015, vol. XXXVI, núm. 3 (septiembre-diciembre). [Consultado: 2 de agosto 2016] Disponible en: <http://rau.cujae.edu.cu/index.php/revistaau/article/view/343>. ISSN 1815-5898.
- [7] RODRÍGUEZ, Eduardo Luis. “La Arquitectura del Movimiento Moderno en Cuba. Apuntes sobre su preservación”. En: Eduardo Luis Rodríguez [ed.] *La arquitectura del Movimiento Moderno. Selección de obras del Registro Nacional*, La Habana: Ediciones Unión, Colección Arquitectura y Ciudad, 2011. p.12.
- [8] ARGAN, Giulio C. *El concepto del espacio. Del Barroco a nuestros días*. La Habana: Arte y Literatura, 1987.
- [9] CREMATA, Armando. “Desarrollo histórico de la arquitectura para la salud en Cuba”. La Habana: Unión Nacional de Arquitectos e Ingenieros de la Construcción de Cuba, *Arquitectura Cuba*. 1988, vol. XXVII, núm. 371. pp. 47-62.
- [10] MENÉNDEZ, Cecilia y ESTÉVEZ, Reynaldo. “Educación y su política territorial”, La Habana: CEDITEC. *Arquitectura Cuba*. 1978, vol. XXXI, núm. 347-348. pp. 4-15.
- [11] GUTIÉRREZ, Tania. “La facultad de arquitectura participa en un nuevo concurso”. La Habana: Facultad de Arquitectura, ISPJAE. *Arquitectura y Urbanismo*. 1988, vol. IX, núm. 1 (enero-abril). pp. 84-85.

- [12] COYULA, Mario. "El Trinquenio Amargo y la ciudad distópica: autopsia de una utopía". Conferencia leída por el autor en Instituto Superior de Arte, La Habana, 15 de mayo 2007[en línea] Criterios[consultado: 30 de noviembre 2016] Disponible en: [www.criterios.es/pdf/coyulatrinquenio.pdf](http://www.criterios.es/pdf/coyulatrinquenio.pdf)
- [13] Plan Maestro para la revitalización de La Habana Vieja, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana. *PEDI. Plan Especial de Desarrollo Integral*. La Habana: Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, 2011.

## BIBLIOGRAFÍA (TRABAJOS DE DIPLOMA VINCULADOS A LA INVESTIGACIÓN)

- GAVILÁN, Yoandy. "Programa Arquitectónico para Banco de Sangre Provincial en Cuba. Propuesta demostrativa en Mayabeque". Tesis de diploma. Tutores: Lázaro Hernández, Alexis J. Rouco y Mabel Matamoros. Facultad de Arquitectura, ISPJAE. La Habana, 2011.
- RIVERA, Laura. "Programa arquitectónico y diseño de un laboratorio de microbiología para un nuevo hospital general en el municipio Güines". Tesis de diploma. Tutoras: Tatiana Cruz y Mabel Matamoros. Facultad de Arquitectura, ISPJAE, La Habana, 2016.
- VALDÉS, Daniel. "Programa Arquitectónico para un Centro Comunitario de Salud Mental en Bejucal". Tesis de diploma. Tutores: Mabel Matamoros. Facultad de Arquitectura, ISPJAE. La Habana, 2013.
- ÁLVAREZ, Heibis. "*Programa Arquitectónico para centro comunitario deportivo. Propuesta en el Malecón tradicional*". Tesis de diploma. Tutores: Alexis J. Rouco y Mabel Matamoros. Facultad de Arquitectura, ISPJAE. La Habana, 2013.
- RUEDA, María J. "Gimnasio de alto estándar". Tesis de diploma. Tutora: Mabel Matamoros. Facultad de Arquitectura, ISPJAE. La Habana, 2013.
- DIAGO, Olivia. "Programa arquitectónico y proyecto de ideas conceptuales para el centro de interpretación de la bahía de La Habana". Tesis de diploma. Tutores: René Gutiérrez y Natalí Collado. Facultad de Arquitectura, ISPJAE. La Habana, 2014.
- FALCÓN, Raciél y FRUTOS, Fabio. "Requerimientos generales de diseño para un centro de datos en Guanabacoa". Tesis de diploma. Tutora: Mabel Matamoros. Facultad de Arquitectura, Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría, La Habana 2016.
- FERRO, Yunier. "Ideas conceptuales para la rehabilitación del policlínico Machaco Ameijeiras en Guanabacoa". Tesis de diploma. Tutor: Alexis J. Rouco. Facultad de Arquitectura, Universidad Tecnológica de La Habana José Antonio Echeverría, Cujae, La Habana, 2016.
- ALFONSO, Fausto. "Centro deportivo comunitario". Tesis de diploma. Tutora: Mabel Matamoros. Facultad de Arquitectura, ISPJAE, La Habana, 2014.

COLLADO, Natalí, MATAMOROS, Mabel y GUTIÉRREZ, René. “Requerimientos de diseño para un museo de arte contemporáneo en La Habana”. La Habana: Facultad de Arquitectura, ISPJAE. *Arquitectura y Urbanismo*. 2013, vol. XXXIV, núm. 2 (mayo-agosto), pp. 66-82. ISSN 1815-5898. [En línea]. Disponible en: <http://rau.cujae.edu.cu/index.php/revistaau/article/view/258>

LAMAS, Julio César. “Museo de arte contemporáneo en La Habana. Programa arquitectónico y soluciones de diseño”. Tesis de diploma. Tutoras: Mabel Matamoros y Natalí Collado. Facultad de Arquitectura, ISPJAE, La Habana, 2014.

RAMÍREZ, Dayron. “Programa arquitectónico e ideas conceptuales para centro deportivo comunitario en El Canal”. Tesis de diploma. Tutores: Alexis J. Rouco y Mabel Matamoros. Facultad de Arquitectura, ISPJAE, La Habana, 2014.

RUIZ, Roberto. “Centro deportivo comunitario Palmar de Junco”. Tesis de diploma. Tutores: Mabel Matamoros y Ramón Recondo. Facultad de Arquitectura, ISPJAE, La Habana, 2015.

VIDAL, Jeniffer. “Tallapiedra: del museo al espacio público. Arte en el entorno urbano”. Tesis de diploma. Tutores: René Gutiérrez y Mabel Matamoros. Facultad de Arquitectura, ISPJAE, La Habana, 2013.

COLLADO, Natalí. “Requerimientos generales para el museo de arte contemporáneo de La Habana”. Tesis de diploma. Tutores: René Gutiérrez y Mabel Matamoros. Facultad de Arquitectura, ISPJAE, La Habana, 2012